

Ámense mutuamente

(basada en Juan 13,34-35; 1 Juan 4,7-11, 20-21)

El domingo, Mair y Leyla caminaron con su mamá y papá a la casa de otras personas cristianas para orar, adorar y aprender. El grupo celebró la Cena del Señor, recordando cuánto Jesús les amaba. En las casas era donde adoraban a Dios, no en un edificio especial como el templo.

La líder contó la historia de Jesús y su última comida con sus discípulos. Las personas que se reunieron en la casa escucharon la historia de la noche antes de que Jesús fuera crucificado. Esa noche, Jesús lavó los pies de sus amistades y luego les reunió para comer, dándoles pan para comer y una copa para beber. Ella les recordó a Mair, Leyla y a las demás personas del grupo que Jesús les dijo a las personas que estaban con él: «Tengo un mandamiento nuevo: que se amen mutuamente. Así como yo les he dado mi amor, también ustedes deben darse amor. Así todas las personas sabrán que son mis discípulas y discípulos, si se aman mutuamente».

Leyla y Mair sonrieron, como muchas de las otras personas que estaban allí. Les gustaba escuchar sobre Jesús y ser seguidores y seguidoras de él. El mandamiento a amarse mutuamente era bueno. No parecía ser tan difícil.

Entonces, la líder de adoración leyó una carta de Juan el Anciano. Juan escribió sobre el mandamiento de Jesús de amarse mutuamente. La carta decía: «Amados, amémonos mutuamente, porque el amor es de Dios. Dios envió a Jesús al mundo para que vivamos por medio de él. De eso se trata el amor: no de que amemos a Dios, sino de que Dios nos

amó primero y envió a Jesús para amarnos y mostrarnos el camino a Dios. Amados y amadas, puesto que Dios nos amó tanto, también debemos amarnos mutuamente».

Mair y Leyla pensaron que eso también era bonito. Sintieron gran emoción al saber que Dios les amaba.

La carta continuó: «Aquellos que dicen: “Amo a Dios” y no son amables con sus hermanos y hermanas están mintiendo. Si no amamos a las personas reales a quienes podemos ver, no podemos amar a Dios a quien no hemos visto. El mandamiento que tenemos es este: las personas que aman a Dios, también deben amar a sus hermanos y hermanas».

¡Ay no! Leyla y Mair se miraron y no fueron las únicas personas del grupo que lo hicieron. En toda la habitación había personas jóvenes y mayores que bajaron los rostros y miraron hacia otro lado. Mair recordó haber tomado un pan caliente llenito de miel y comérselo todo antes de que Leyla pudiera comer, y Leyla recordó haber molestado a su hermano pequeño la semana anterior hasta hacerlo llorar. Otras personas pensaron en momentos en que no fueron muy amables. Quizás amarse mutuamente no era tan fácil.

Mair se inclinó hacia Leyla y le tomó la mano. Leyla la apretó y le dijo: «Yo también te amo». Entonces todas las personas miraron a su alrededor y sonrieron. Todas estas personas eran familia en Jesús. Comenzaron a abrazarse y a decirse palabras de perdón y amor.

Ámense mutuamente

(basada en Juan 13,34-35; 1 Juan 4,7-11, 20-21)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean *Amor* escrito por Matt de la Peña (G.P. Putnam's Sons, 2018) o miren el vídeo «[Amor por Matt de la Peña read-aloud \(español\)](#)». Hablen en familia sobre las palabras e imágenes utilizadas para hablar del amor en esta historia. Pregúntense qué palabras e imágenes ustedes usarían para hablar sobre cómo el amor es expresado en su familia.
- Jesús lavó los pies de sus discípulos para mostrar amor. A veces el amor es demostrado por medio de actos de cuidado. Esto puede ser a través de lavar ropa o preparar la comida, sacando la nieve o ayudando a recortar el césped. Reconozcan cómo cada persona de la familia demuestra amor a través de sus acciones. Expresen gratitud mutuamente.



Respondemos a la gracia de Dios

- 1 Juan 4,9 nos dice que amamos porque Dios nos amó primero. Hagan una lista de las muchas maneras en que experimentan el amor de Dios. Recorten la lista en tiras individuales de papel y pónganlas en un envase. Tomen turnos para sacar una tira de papel cada día y manténganla con ustedes o pónganla en un lugar en donde la puedan ver y recordar el amor de Dios por su familia.
- Juan 13,34 nos dice que Jesús dijo que toda persona sabrá que somos sus discípulos y discípulas cuando nos amamos mutuamente. Hagan una lista de las muchas maneras en que demuestran su amor por otras personas. Pongan la lista en algún lugar de la casa. Cada persona debe escoger una manera en la cual concentrarse para realizarla cada día o durante la semana. Conversen en familia sobre sus experiencias de ser intencionales en demostrar amor por medio de sus palabras y acciones. Celebren el testimonio que han dado como discípulos y discípulas de Jesucristo.

Celebramos en gratitud

- Miren el vídeo de la canción «[Amar unos a otros](#)». Aprendan la canción y celebren las maneras en que se pueden amar mutuamente.
- El preparar comida para las demás personas es a menudo una manera de expresar amor. Se necesita tiempo y atención, dos ingredientes que demuestran amor. Hagan [nudos de amor de canela](#) en familia. Disfruten de este tentempié o postre. Compártanlos con otras personas.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:

Dios de amor, gracias por amarnos. Amén.